à todo este vasto vecindario, pues hasta los carboneros lo traen.

Hoy se habrieron ya todas las oficinas públicas, talleres, casa de moneda y fábrica de tabaco, sin haber notado la menor falta de ninguno en el cumplimiento de sus destinos.

A las seis de la tarde se trajeron cuatrocientos cartuches que habia en el Palacio de Chapulte-pec, los cuales estaban con descientes y tantes quintales de pólvora, encerrados secretamente por el Sr. Iturrigaray.

Al padre Talamantes se le encontraron varios plancs y papeles, relativos todos á una comision del mismo señer.

A las siete de la noche se referzó la guardia de la inquisicion con sessenta hombres mas y un teniente coronel, para custodia del reo, con encargo que se le hizo de esta persons; pero habiendo observado las conversaciones de ambes muy familiares, se disgustó tanto la guardia, que determinó, á las once de la noche, relevar á dicho teniente coronel, para evitar el ánimo que tenian hecho de pasar á cuchillo á los recs y á dicho teniente coronel.

Teda la noche siguió esta ciudad en un proundo silencio, esta do patrullada por el paisa naja y caballería de Michoacan, habiéndose pues to centinelas por todo el cere o de la Inquisicion y plazuela de Santo Domingo.

### DIA 17

La ciudad ha amanecido muy sosegada; las oficinas y talleres han continuado abiertos. El comercio de ropas es el que se mantiene cerrado, con el motivo de alternar en las guardias sus in dividuos, mezclados y estrechamente unidos con las de otras clases de los patricios.

Hoy se han aprehendido varios individuos, y entre ellos cinco franceses.

A las doce del dia fué el nuevo señor Viroy al convento de San Bernardo á visitar á la Sra. Iturrigaray.

A las siete de la noche se reforzó la guardia de la Inquisicion con cincuenta hombres del paisa naje, los que se alojaron en el patio principal.

## che de sono chilego sette è remeli esamele aradice se cui consere DIA 18.0 se cu con mistore

A la una y media de la mañana de este dia, por órden del Real Acuerdo, fué necesario trasladar al Sr. D. José Iturrigaray, con sus dos hijos, al convento de Betlemitas, cuya traslacion se ejecutó con el mayor silencio y quietud, en un coche, escoltándolo toda la tropa que le resguarda. Luego que llegó, se le puso en una celda solo, y en otra á sus dos hijos, con centinelas de vista.

Toda la ciudad siguió en la mayor tranquilidad. Esta tarde salió el Exemo. Sr. Virey nuevo al paseo. Le siguió al coche una porcion de gente, gritando «viva Fernando VII,» hasta dejarlo en el palacio. El coliseo ha continuado lo mismo que ántes, y todas las diversiones públicas, como tambien el buen órden y sosiego con las patrullas del paisanaje, pues da gusto el ver la union que ha habido entre europeos y americanos, presentándose todos á porfia en palacio, para que les den armas y les destinen en la guarnicion, como así se ha verificado, aumentándose succsivamente el número, sin division ni espíritu de partido, dirigiéndose todos al loable fin de mantener la tranquilidad que observamos, y cuya conducta hará siempre honor á esta capital, pues en ella generalmente no se oye otra espresion, sino la de que todos somos españoles y todos somos mexicanos,

### DIA 19.

Continua la misma tranquilidad, sin haber advertido la menor novedad.

Deseando D. José de Iturrigaray saber el estado de su causa, papeles y bienes, mandó llamar al nuevo Virey, quien, habiendo consultado primero con el Real Acuerdo sobre este llamado, se resolvió que fuese acompañado del sargento ma yor de plaza, como la hizo hoy, á las once de la mañana, en que salió de palacio para dicho convento. Y habiendo sido introducido á la celda de su prision, le dijo se sirviese darle razon del estado de su causa y demas, pues eran concluidos ya tres dias y debia concluirse ya la sumaria; á lo que respondió que daria parte al Real Acuerdo, y se despidió.

El comercio continúa cerrado y sin novedad alguna.

## DIA 20.

El pueblo se mantiene con la [misma quietud, como consta de los partes que han dado los cuerpos de guardias y patrullas.

El comercio continúa cerrado, montando las guardias el paisanaje.

El coronel del comercio, D. Joaquin Colla, ha sido suspenso del mando de su regimiento, y se le ha conferido al teniente coronel D. Gabriel de lturbe, à pedimento del pueblo y por haberse indicado la prision del Virey.

# es constall etts ories chious A ta II le con una

al mayo Tirey, quien, werend gone litudo pros.

Hoy, á las tres de la mañana, se fué al convento de Belen el Sargento Mayor de Plaza, é hizo saber al Sr. D. José Iturrigaray la órden del Superior Gobierno para que lo condujesen á Veracruz. Halláronle en su cama, y respondió que estaka muy bien. Se le dijo: «Vistase V. E.» A lo que repuso: «¿Qué ahora ha de ser la salida?» Y se le respondió que sí, que esa era la órden. Inmediatamente mostró tal ternura, que se le salieron las lágrimas, y comenzó á vestirse, aunque se le dijo fuese despacio, como tambien sus dos hijos; el grande se levantó con bastante entereza, pero el chico todo confundido y llorando, santiguándose y persignándose mucho. Acabados de vestir, salieron los tres acompañados de muchos centinelas, y formada la tropa en dos filas hasta pos de grardiss y patruilas. la puerta del convento, al bajar dijo: «¡Válgame Diosi Yo entré con tanto aplauso, y salgo de este modo: pero yo me tengola culpa.» Luego preguntó por el oficial que iba encargado de su persona, y habiéndosele presentado, le dijo: «Hágame V. favor de franquearme cien pesos para el camino, que si tuviere bienes, los pagaré, y si no, se me perdonarán.» Inmediatamente le fueron en. tregados doscientos pesos, y se metió en un coche (ya estaban dispuestos desde la vispera seis de ellos para acompañarlo) con un oficial del regimiento urbano y un sugeto del comercio, que iban encargados de su persona, con órden de asis. tirlos al pensamiento en cuanto les courriese, y para tomar en el camino cuento se les cfreciese á la mayor comodidad de los presos, á quienes se les permitió sacar muchos baúles de ropa, alhajas y hasta una vajilla de plata para servirse de ella. En otro coche entrazon los dos hijos con otros dos acompañados; los escoltaban cincuenta y seis hombres del paisanaje y cincuenta de caballeria de Michoacan, con el capitan D. Lorenzo Cosío, y salieron por el camino viejo de Veracruz; de modo que á las cuatro de la mañana ya estaban todos fuera de la ciudad.

Todos los habitantes están en la mayor quistud y tranquilidad, y tambien siguen los cañones cargados y puestos en la plaza á cargo de los artilleros y del paisanaje.

La Exema. Señora Vireina continúa con su niña y niño chico, en el convento de San Bernardo.

Por extraordinario llegado de Veracruz, se sabe el gran regocijo que causó luego que se recibió allí la noticia de la prision del Sr. Iturrigaray, habiendo hecho iluminacion y otras demostraciones de júbilo y alegría, como que aquella ciudad tenia solicitado con repeticion el relevo de aquel señor.

El comercio continúa cerrado, no habiéndose advertido ninguna novedad en la tarde y noche.

a cresidently ent to course outle

## as esposing a contract of the behinders of the DIA 22.

Hoy ha amanecido todo muy organizado, y el comercio abierto, como tambien los tribunales y las oficinas.

A las once del dia se retiró la guardia que se hallaba en el convento de Betlemitas, la que vino marchando por la calle de San Francisco con toda la música, trayendo por delante un cañon de artillería tirado por mulas, en el centro otro, y en la retaguardia el carro de pertreches de guerra.

### DIAS 23 A 30.

Hoy ha amanecido todo muy organizado y sin novedad, ni la mas leve inquietud, en virtud de las muchas patrullas, así de caballería como de infantería del paisanaje, que de dia y noche rondan la ciudad, continuando todavía montada la artillería, y tomando disposiciones para que oportunamente salga tambien para Veracruz la Sra. Iturrigaray, y remitirse á España con su esposo.

Llegaron los dragones de México, y están en actual servicio.

En los dias 1º hasta 5 de Octubre, no ha ocurrido novedad alguna.

El dia 6 del mismo, á las dos y media de la mañana, salió para Veracruz la Exema. Sra. Da Inés de Jáuregui, esposa del Sr. D. José de Itur rigaray, escoltándole la tropa del paisanaje, bajo las órdenes del capitan de artillería D. Manuel Gil de la Torre, y concedídole cuantos auxilios pidió, conduciende los tercios que quiso, y asistiéndela lo posible. Parece que se resistia á salir, clvidándose de lo que ofreció, de correr la misma suerte de su marido; pero las persuaciones de algunos personajes la obligaron á cumplir la

órden, á pesar de haber habido junta de médicos que declararon en forma no le impedian los achaques de salud que pretestaba para salirá su destino.

Continua la tropa armada y los cañones, montados dentro del patio de Palacio.

Llegaron los dragones de México, y están haciendo el servicio.

El 15 de Octubre, á las diez de la mañana, entró la columna de Granaderos, pasando por frente del Real Palacio, á la vista de S. E. Con este motivo, y el de que harán el servicio, se ha desmontado ya la artillería, y se retiró á la guardia de voluntarios, que ha estado cubriendo todos los puntos principales; quedando todo, hasta el dia, en la mayor quietud y tranquilidad.

El coronel del comercio, D. Joaquin Colla, ha sido restituido á su empleo.

Todos los sujetos que se hallaban arrestados por esta causa, están puestos en libertad.

La notoria piedad del Superior Gobierno, ha mandado que al Sr. D. José Iturrigaray se le ministre la cantidad de cincuenta mil pesos para los costos de su embarque, como se verificó por las cajas reales de Veracruz, con cuyo auxilio salió de aquel puerto, en union de su esposa é hijos, el dia 6 de Diciembre, á les dicz y media de

la mañana, en el navío «San Justo,» que, arm ado en guerra, va á las órdenes del Marqués del Real Tesoro, debiéndole quedar la esperanza de que tendrá todavía que recibir un gran capital, que está inventariado en forma, con las solemnidades de estilo.

Por último, se puede decir que los tribunales, oficinas y demas, han continuado sin novedad, habiéndose visto con satisfaccion las extraordinarias tareas en que se ha empleado el Real Acuerdo, de dia y de noche, á beneficio del buen órden.